

Medicina Psicosocial Lectura Psicoanalítica. Tomo II

Dra. Beatriz Dorfman Lerner

Agradezco al grupo y especialmente a nuestra coordinadora, Silvia Melamedoff por haberme designado para comentar por los autores nuestro libro. En esta revisión, me detengo en forma secuencial en cada uno de los trabajos e intento transmitir lo que, a mi juicio, encontré de esencial en cada uno .

Así, Silvia Melamedoff empieza hablando sobre la “Construcción biopsicosocial de la femineidad”. La autora nos dice que el género es producto de la construcción psicosocial de la diferencia sexual anatómica, por lo que se debe distinguir entre la mujer y lo femenino, por un lado y entre el varón y lo masculino, por otro. El movimiento feminista ha contestado con estos distingos y muchas otras puntualizaciones medulares al falocentrismo narcisista que nos considera a las mujeres deficitarias no sólo en C.I. sino también en superyó, en intereses sociales y en otras carencias. Al respecto, una niña real al ver a un varón también real que se exhibía desnudo: “¡Qué monstruosa cosa anormal!” protestó. Silvia analiza algunos de los ideales del yo tradicionales de la mujer tales como poner la meta de su ideal en el hombre y en la maternidad y hacer de la seducción, la belleza corporal y la juventud los atributos necesarios para sentirse femenina.

Viene luego el trabajo de Susana Calero “Adicciones: Problema médico social con fuerte repercusión en el género femenino”. El aumento de las “adicciones sin sustancia” permite dar nombre y ubicación nosológica a la hipervaloración de vínculos patógenos por parte de algunas mujeres. En el imaginario popular se ha entronizado la diferencia entre su actitud de apegarse al hombre y la de este, más proclive a alternancias rápidas de vínculos superficiales. El aumento de la ludopatía o juego compulsivo es una perversión que se nutre, como toda afección psíquica, de lo genético y lo social y se caracteriza por escapar a la voluntad y ocasionar trastornos no sólo orgánicos sino incluso somáticos. Por su parte, como también opina Silvia, la adicción a personas, especialmente al hombre y a uno determinado parece consustancial a la femineidad. La autora señala que componentes de este tipo de adicciones son el sentimiento de soledad y la visión desesperanzada del futuro.

“Nuevas historias que evocan cuentos de siempre. Hallazgos clínicos” es la contribución de María Haydée Recasens. Desde su posición de pediatra y hebiatra, nos habla de las crisis actuales y de la necesidad de nuevos modelos para desarrollar acciones preventivas que “favorezcan el bienestar bio-psico-social de los individuos”. También nos dice que los motivos de consulta más frecuentes están vinculados con el desinterés, el incremento de la ansiedad y la dificultad en la socialización. Es indudable que la creatividad y el poder de sublimación podrían resultar antídotos contra las crisis que amenazan hacer naufragar al individuo, pero la gran disparidad en las capacidades y potencialidades de los sujetos invita a los terapeutas a colaborar en el desarrollo de aquellos para lograr la mayor equidad que todos deseamos. La autora, artista pintora ella misma, muestra los efectos de las crisis en los niños y el maltrato que estos pueden llegar a sufrir a manos de adultos que dañan en lugar de cuidar.

“Diagnóstico y abordaje psicológico de un caso clínico de abuso sexual infantil”, de Rosa Z. Loureiro Malán, nos interioriza del estado del abuso sexual infantil, recién “reconocido a nivel internacional a partir de la Convención de los Derechos del Niño en 1989”. Aclara que en su práctica no ha encontrado “deseo incestuoso que implique coito genital hacia el adulto o la adulta” de parte de los niños. El relato escrito de una púber de ocho años que fue llevada a terapia por adelgazamiento sin causa orgánica demostrable es una pieza insustituible para la comprensión de un maltrato que la víctima, la niña, no pudo denunciar justamente por su condición de víctima. Son los victimarios los que determinan lo que ha de ser instituido como verdad y lo que no. Comprender el total de la situación en la que no están ausentes una madre entregadora y un padre también ausente cuando no el real perpetrador del abuso es el desafío que el terapeuta ha de enfrentar.

Humberto Gurman y Teresa Nora Popiloff contribuyen con “Una infancia violenta”, conjunto de reflexiones consecuencia de su presentación al 45º Congreso de la Asoc. Psicoan. Internacional de 2007. Diferencian la violencia destructiva de la agresión ya que la primera, la violencia destructiva, “amenaza la integridad de otros”, mientras la agresión sería una “destruictividad sin cólera” creadora de una exterioridad a la que el/la sujeto responderá agresivamente. No hay niño sin institución, dicen los autores, aunque esa institución sea la calle para el niño abandonado por su familia. Así, diversos autores hablan de un abanico de condiciones necesarias para que se constituya

la violencia. Hay niños que ejercen violencia para conseguir objetivos, otros que despojan de sentido a la violencia y la transforman en un fin en sí misma y otros, en fin, que no pueden dar sentido a sus vidas en razón de la indiferencia social que engendra niños humillados y violentos.

Luego viene el Capítulo 6 con “El peso de la voz social sobre la vida del viejo/la vieja”, escrito por la que habla. En este trabajo pretendo analizar el significado de “voz social”- He pensado en una voz sin dueño pero con peso, esto es, una voz con fuerza para regir vida y milagros de los receptores, de tanto mayor trascendencia cuanto más debilitados estuvieran estos. Una voz producto de las propias proyecciones de los viejos espetadas a un vacío lleno (valga la paradoja), lleno de escuchas casuales que, como *boomerang* vuelve sobre los emisores en forma de algo así como un superyó social. Hago también una breve incursión en el tiempo libre de la posjubilación, esos quince o veinte años (quizá más) que le esperan desde la nada al adulto mayor que no ha previsto una ocupación, un hobby o una actividad mediante la que seguir desarrollando sus capacidades. Sugiero desoir la voz social cuando esta se opone a alguna realización que pueda parecer desubicada por parte del viejo/a.

Marisa Braylan, una distinguida invitada a hablar para nuestro grupo aporta “El delito de genocidio. La construcción de un discurso de la memoria”. Su punto de partida fue el Tribunal de Nürenberg y la afirmación de que los delitos de la Shoá fueron crímenes contra el derecho de gentes, el que comienza a ser tipificado a partir de la Convención de Ginebra de 1864. El tipo delictivo reinante durante la Segunda Guerra Mundial se sustenta, dice “sobre tres pilares: la masividad, la sistematicidad o planificación y el grupo victimizado”. Su trabajo se apoya en *Seis estudios sobre Genocidio*, de Daniel Feierstein para distinguir seis etapas de ejecución contra este derecho, etapas que son: la “costrucción de una otredad negativa”, el “hostigamiento tanto legal como físico”, el “aislamiento espacial”, el “debilitamiento sistemático”, el “exterminio” y la “realización simbólica”, el uso masivo del lenguaje que incluye la negación de los hechos, la minimización de la masacre y la reivindicación de lo sucedido.

Alicia Neer e Irene Teichner escriben “Multilingüismo: Reflejo cultural y su efecto en la constitución del psiquismo”. Las autoras pasan revista a las teorías sobre

constitución del lenguaje, desde Chomsky a Piaget y otros aportes vinculados a la crianza. Presentan dos viñetas, la de Kaethe, señora alemana muy mayor derivada por un oncólogo en su etapa final, quien va retomando su lengua materna a medida que se acerca su fin, y el caso de Diana, niña de tres años, latinoamericana, adoptada por una familia angloparlante. Diana enmudeció al oír hablar inglés. Se recuperó gracias a la transferencia afectuosa de su terapeuta bilingüe que le hablaba en la lengua materna. “Recorrer el proceso analítico en ambos idiomas, otorgó sentido a los tiempos históricos en la relación afectiva, integrando sus experiencias de vida”, apuntan. Este es un trabajo condensado lleno de apreciaciones y sugerencias sobre las relaciones entre la adquisición del lenguaje y el interjuego entre idiomas y afectos.

Un trabajo de prolija especialización es el de Marta Merajver, quien expone “La comprensión auditiva de una lengua extranjera”. Este trabajo nos invita a reflexionar sobre las dificultades que pueden asediar a quien migra a un país cuya habla no domina y a equipararlas con las que tenemos como terapeutas para comprender el habla inconsciente de nuestros pacientes. La autora describe la situación de alguien que dice que “se perdió”. Suele ocurrir que las palabras del terapeuta sean difíciles de decodificar por el/la paciente cuyo idiolecto difiere, por lo menos en ese punto, del que usa el terapeuta. Si el/la paciente “se perdieron” puede significar que el terapeuta haya derrapado, esto es, haya perdido el contacto con el Inc. del/la paciente.

“La resiliencia favorecedora del proceso migratorio. Adopción, metáfora de migración”, es un trabajo escrito entre Silvia, Alicia, Haydée, Teresa, Irene y yo. Fue originariamente presentado, con algunas modificaciones, en unas Jornadas de la Comisión de Psicoanálisis y Comunidad de APA. Ahí hablamos de resiliencia para poder comprender cómo personas que han experimentado estreses mayúsculos en sus vidas, a veces desde el principio, se reponen de los traumas y los superan saliendo de ellos fortalecidos. En el trabajo, revisitamos las nociones de adversidad, adaptación positiva y humor, como componentes básicos del proceso de resiliencia, a los que agregamos el factor esperanza. Consideramos que, metafóricamente, ese proceso puede visualizarse como una migración y esta a su vez como una adopción, por lo que tienen de adaptación a condiciones nuevas y en ocasiones inesperadas, condiciones que pueden generar gran sufrimiento y desazón pero que también conllevan aprendizaje y crecimiento emocional.

“El uso de la contratransferencia como herramienta terapéutica” es el trabajo de Alejandra Gómez de Sister, en el que reflexiona sobre la contratransferencia, considerada en un principio por Freud como un obstáculo al tratamiento. Como siempre, sin embargo, el Maestro pudo hacer del obstáculo un instrumento y es de esta forma y de sus diferentes maneras de conceptualizarla como plantea el problema Alejandra. Además, incursiona en la resiliencia y en la sobreadaptación. En una sintética viñeta clínica nos relata algunos de los avatares de su propia contratransferencia y de cómo esta la guió en el develamiento de una encubierta sobreadaptación por parte de la paciente. Una muestra de posición científica es el hecho de que la autora titula “Una lectura psicoanalítica **posible**” a uno de los apartados de su trabajo. Significa esto que no se aferra dogmáticamente a una idea. Una cuidada y extensa bibliografía, en la que se apoya, da cuenta de su amplia formación.

Finalmente, el aporte de M. Josefina Saiz de Finzi, “La mente del analista: trabajando con lo invisible”, cierra el total de colaboraciones. Se refiere a la observación psicoanalítica de bebés según el método de Ester Bick, analista polaca que hizo su formación en Gran Bretaña. Josefina nos cuenta los tres pasos del método: la observación del bebé en el seno familiar, la reconstrucción de lo observado y la discusión en grupo de lo recogido. Podemos constatar el lugar y el valor que la autora y su equipo confieren a la ampliación de la capacidad de observar y comprendemos la forma en que este modo afina la percepción de los aspirantes a psicoanalistas. El relato de la observación de un bebé de seis meses y doce días es enternecedor no sólo por lo que a través de él se percibe de su capacidad receptora sino también por la sagacidad que evidencia al interpretar los movimientos del bebé observado. Esta lectura resulta útil para quienes se ocupan de pacientes difíciles con dificultades en la mentalización.

En conjunto, se trata de un libro relativamente breve no obstante la cantidad de material que incluye. Puede ser leído en una tarde. Lo recomiendo calurosamente.